

Discurso del Presidente de la República, José Antonio Kast, ante la 81a Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU)

Nueva York, Organizaciones de Naciones Unidas

22 de septiembre de 2026

Señor Secretario General, Señor Presidente de la Asamblea General, Señoras y señores Jefes de Estado y de Gobierno, distinguidos Delegados:

Hace sesenta y cuatro años, en este mismo foro, el entonces Presidente de Chile, Jorge Alessandri, describió a nuestro país como una tierra larga y angosta, tendida entre los Andes y el Pacífico, hasta la conmovedora inmensidad antártica.

Esa tierra sigue ahí. Lo que ha cambiado es el mundo que la rodea. Y lo que ha cambiado, sobre todo, es Chile. Durante buena parte de los años 90 y principios de los 2000, Chile fue un caso de éxito y un modelo para muchas naciones.

Nuestro país implementó políticas económicas que priorizaron la estabilidad macroeconómica, la apertura comercial y la inversión privada. En el contexto latinoamericano, donde muchas naciones enfrentaban crisis inflacionarias y de deuda externa, Chile destacó por mantener una gestión fiscal responsable, altas tasas de crecimiento y reducción de la pobreza.

¿Qué pasó después? Chile se estancó. Chile tomó malas decisiones. Se impulsaron políticas públicas que aumentaron los impuestos, las regulaciones y los obstáculos para emprender.

También pasamos por un momento muy duro, en octubre de 2019. Chile se quebró y se instaló en nuestras calles, por meses, un estallido de violencia, donde reinó el caos y se impuso el desorden. Todo lo anterior, trajo consecuencias. La inversión se marchó. El empleo se estancó. La violencia homicida escaló a niveles que Chile no conocía en su historia moderna, por el avance del crimen organizado. Hasta ahora.

Estimados Delegados, he venido hasta este foro, a contarles, que Chile está de vuelta. Y no es una consigna. Es la constatación de un país que hoy comienza a caminar hacia el desarrollo. Nuestro gobierno partió de una convicción: el orden no es contrario a la libertad. El orden es una de las condiciones de la libertad. Libertad para poder volver tranquilo a casa y no ser víctima del crimen organizado. Libertad para emprender y no ser obstaculizado por la acción del Estado. Libertad para invertir y no enfrentar el continuo cambio de las reglas del juego.

Llevamos seis meses, y estamos ordenando la casa. Hoy Chile es un país más seguro, un país más competitivo y un país con menos burocracia.

Un país más seguro

En Chile, en el primer semestre de este año, la tasa de homicidios registró una baja de 11,5%, y nos acercamos a los niveles que teníamos antes de la pandemia.

Nuestras fronteras, están más controladas. Con el Plan Escudo Fronterizo, hemos reducido en un 86% el ingreso irregular; se ha expulsado a un 50% más de personas que el año anterior. En esa línea, hemos impulsado el Acuerdo de Santiago, en materia de seguridad, sumando a varios países de Sudamérica para coordinarnos efectivamente a la hora de combatir el crimen organizado transnacional. La tarea no está terminada, recién comienza. Un país más seguro, es un país con más confianza. Donde hay confianza, hay más crecimiento, empleo e inversión.

Un país más competitivo

Hace solo algunas semanas, Chile aprobó la reforma económica más importante de las últimas décadas. Aprobamos la rebaja del impuesto a las empresas de 27% a 23%, un impuesto que, desde 1990, solo venía subiendo. Además, se estableció la invariabilidad tributaria por veinte años para las grandes inversiones, liberamos temporalmente de impuestos la compra de viviendas. y abrimos un camino a la repatriación de capitales.

Chile es un país con menos burocracia. Estamos desmontando la llamada permisología esa burocracia oculta que impide que los proyectos puedan avanzar. En seis meses, han ingresado solicitudes de inversión por más de 44 mil millones de dólares para ser evaluados por el Sistema de Evaluación Ambiental. Se han aprobado más de 33 mil millones de dólares, en proyectos que llevaban años esperando. Se ha destrabado más de 17 mil millones de dólares, en las instancias de definición ambiental.

Hechos y no palabras

Acciones concretas, que están cambiando el rumbo de Chile y nos orientan cada vez, más hacia el desarrollo. Y si bien la economía aún no despega y el desempleo, que angustia a miles de familias, se mantiene alto, el cambio va a llegar. Los resultados tardan, pero las reformas que estructuran el futuro ya están en marcha.

Esa es la diferencia entre una dirección que sabe dónde va y una que solo reacciona sin rumbo alguno. Después de la tormenta, siempre sale el sol.

Después del invierno, siempre llega la primavera. Y después de años de estancamiento Chile está de vuelta. Hay muchas razones que explican cómo llegamos hasta acá, pero hay solo un camino para que Chile vuelva a despegar. La unidad. La unidad entre todos aquellos que defienden la libertad y que quieren ver al pueblo de Chile progresar. Hay muchas cosas que nos separa entre derechas e izquierdas, pero nos une la voluntad de que Chile vuelva a crecer y ser un país seguro.

Estimados Delegados, a quienes nos escuchan desde el mundo de la inversión les digo: elijan Chile para invertir. Encontrarán reglas que no cambian de un día para otro, tribunales que funcionan, contratos que se cumplen y un Estado dispuesto a facilitar la inversión. Chile entiende que, en un mundo multipolar, la estabilidad institucional no es un lujo, es una necesidad. Somos, por ejemplo, un actor clave para la transición energética.

Chile posee cerca de un cuarto de las reservas mundiales de litio y somos el primer productor de cobre del planeta. Chile tiene un sol intenso, una larga costa del Océano Pacífico, lagos, ríos y volcanes, que pueden generar una energía impresionante. Chile también tiene el Estrecho de Magallanes, una alternativa indispensable para el comercio mundial. Nuestra nación se convertirá en el puente y el puerto de los corredores bioceánicos que unirán América con Asia.

Esa riqueza no es solo nuestra fortuna: es nuestra responsabilidad ante ustedes. Chile no renuncia a su soberanía, y al mismo tiempo afirma que los minerales y la energía del futuro deben servir a la humanidad, y no quedar rehenes de monopolios ni de actores que no se ciñen a las reglas. Y que nadie se confunda: es posible y necesario conciliar crecimiento con sustentabilidad. Son inseparables.

Chile entiende que la protección del medio ambiente y el progreso económico forman parte de una misma estrategia de desarrollo, donde la inversión y la innovación son esenciales para mejorar la calidad de vida de las personas. El desarrollo sustentable requiere instituciones sólidas, reglas claras, decisiones oportunas y una gestión eficaz capaz de convertir compromisos y diagnósticos en resultados concretos para las personas y el medio ambiente.

Señor Presidente, quiero hablar ahora de nuestro continente, América Latina, porque creo sinceramente que la próxima década puede ser la nuestra. Por primera vez en mucho tiempo, gobiernos latinoamericanos se están coordinando de verdad. No solo mediante comunicados, sino que conociéndonos y articulándonos para generar acciones concretas contra el crimen organizado transnacional, el control migratorio y forjando oportunidades de desarrollo conjunto.

América Latina es el continente del futuro y quienes lideramos el continente hoy estamos dispuestos a impulsar ese cambio. Las relaciones con nuestros países vecinos Perú, Bolivia y Argentina, están en un buen momento. Y estamos reanudando, nuestro relacionamiento con Venezuela. Bajo un nuevo liderazgo se han abierto puertas que estuvieron cerradas durante muchos años. Algunos nos dirán que no reconozcamos ese cambio. Otros nos dirán que nos alineemos incondicionalmente con él. Chile no hace ni una cosa ni la otra.

Reconocemos la realidad como es, valoramos el cambio donde existe, y ofrecemos acompañamiento. Consideramos que, Venezuela tiene por delante una oportunidad histórica de reencontrarse con sus mejores tradiciones democráticas con sus instituciones, con sus millones de hijos dispersos por nuestro continente que sueñan con regresar. Ese camino será exigente, y Chile manifiesta su disposición y quiere brindar la ayuda que ellos requieran en cada paso.

Después de dos décadas de tensiones, América Latina quiere que esta historia termine bien.

Distinguidos delegados: Esta Asamblea no puede mantenerse indiferente frente a las guerras y conflictos que están ocurriendo en el mundo. Estos conflictos abiertos, no solo amenazan la estabilidad de diversas regiones, sino que perjudican al mundo entero. Chile, al igual que varios países representados en esta sala, importa prácticamente todo el petróleo que consume y ha sido impactado directamente por las distintas guerras.

Eso no es geopolítica abstracta: se expresa en el costo del pan, del transporte y de las cosechas. Es inflación que no cede, tasas que no bajan, inversión que se posterga y empleo que no se crea. Países enteros que estaban despegando han vuelto a estancarse por guerras que no provocaron y que no pueden detener. Por eso el llamado de Chile es directo: las guerras deben cesar. La guerra no solo desangra a quien combate, sino que empobrece, al resto del mundo. Todos perdemos con las guerras y ya hemos perdido demasiado.

Naciones Unidas tiene un rol que jugar y lo tiene que hacer con el carácter y la energía que hasta hoy no ha mostrado.

Estimados delegados, y aquí llego a lo más incómodo que vine a manifestar, esta Organización no ha estado a la altura de los desafíos de nuestros tiempos. No es solamente un problema de liderazgo, presente o futuro, sino también un problema de acción.

Naciones Unidas durante las últimas décadas y por distintos motivos no ha sido parte de la solución a estos problemas. No es posible mantener vigente el orden mundial del año 1945 en un mundo del 2026. Se ha construido una arquitectura que delibera en exceso y ejecuta con lentitud. Un Consejo de Seguridad que refleja el escenario político de 1945 y no la realidad de 2026. Una burocracia que crece hacia adentro, al igual que en muchos países.

Una proliferación de agendas que, por muy nobles que parezcan, han terminado por desplazar aquello que ésta organización se comprometió a hacer en su Carta fundacional: mantener la paz, proteger la vida y defender la libertad de los pueblos. Chile cree en Naciones Unidas, y creer en ellas implica exigirles que cumplan con su mandato.

Proponemos tres cosas: (1) Reducir la burocracia y concentrar el presupuesto donde hay vidas en juego; (2) suspender las agendas que no son prioritarias, para devolver el foco a las que sí lo son; (3) reformar el Consejo de Seguridad, no como gesto simbólico, sino como condición para que sus decisiones vuelvan a ser respetadas. Chile firmó la Carta en San Francisco y no se ha ausentado de ninguna de sus causas.

Lo prueba, hoy mismo, nuestro compromiso con el Acuerdo de Alta Mar, conocido como BBNJ y la postulación de Valparaíso para ser sede de su Secretaría Ejecutiva, convirtiéndolo, de lograrlo, en el primer organismo de Naciones Unidas de membresía universal con sede en América Latina. Y esta postulación, concita genuinamente, un acuerdo nacional entre los distintos sectores.

Ese es exactamente el multilateralismo en que creemos: concreto, ambicioso y capaz de mostrar resultados. Un multilateralismo eficaz y efectivo. Y permítanme decir, por qué esta reforma ya no puede seguir esperando. Mientras discutimos cómo modernizar instituciones creadas en 1945, está apareciendo la tecnología más poderosa que la humanidad haya construido, y no la está gobernando nadie. La inteligencia artificial no es solo un asunto técnico que podamos delegar en los expertos. Es un desafío ético y es también una cuestión geopolítica.

Chile rechaza el falso dilema entre innovación y responsabilidad. No creemos que ir más rápido sea siempre ir mejor, y tampoco vamos a renunciar a las oportunidades por miedo. Para nuestro país la inteligencia artificial puede significar un crecimiento del 10% o el 20% de nuestra economía. Por eso elegimos un camino que llamamos ritmo responsable: avanzar tan rápido como nuestra capacidad de administrar lo que avanzamos, pueda. Regulación que habilita, no que prohíbe. Inversión en talento, en cómputo y en energía. Y evaluación rigurosa.

Chile quiere liderar desde el conocimiento y no desde el miedo. Y lo digo aquí, en esta sala, por una razón: Naciones Unidas debe ser capaz de sentar a la humanidad a conversar sobre la tecnología que va a decidir este siglo, antes que todo sea resuelto por un algoritmo.

Señor Presidente, vuelvo al comienzo. Aquel Presidente de Chile que habló aquí hace 74 años dijo, en nombre de su pueblo y por encima de cualquier diferencia ideológica, que Chile seguiría trabajando con fervor y con profunda convicción para que se concreten los principios que inspiran la Carta de Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos Humanos. Entonces éramos siete millones de habitantes. Hoy somos veinte. El mundo es otro y nosotros también.

Pero esa palabra sigue en pie, y yo la renuevo hoy ante ustedes. Chile volvió a poner orden, y con el orden está regresando la libertad. Volvió la confianza, y con la confianza comienzan a volver las ganas. Volvió la inversión, y con la inversión comenzará a volver el trabajo.

Un país que se está levantando tan rápido como cayó tiene algo que decirle al mundo. Y lo que Chile viene a decir es que esto se puede hacer: se puede recuperar un país sin destruirlo, con votos, con acuerdos, con leyes y con resultados.

Pero también tiene algo más que decir: se puede construir un futuro sin ser rehén de las decisiones de otros. América Latina puede ser el continente de la próxima década no porque alguien lo permita, sino porque tenemos la capacidad y la voluntad de hacerlo.

Chile quiere liderar el camino para lograrlo. Chile está de vuelta. Muchas gracias.